

“Tele-expres” (26-5-1976)

CIRCUITOS ALTERNATIVOS

El Instituto Italiano de Cultura se ha convertido en los últimos años en uno de los centros barceloneses de actividad cinematográfica. Son bastantes los títulos o temas que se han tratado en sus locales y que sólo ha sido posible gracias a su hospitalidad. Así, el pasado viernes día 21, como cierre de un ciclo dedicado a Gian Vittorio Baldi que la Filmoteca proyectará próximamente, se organizó un debate sobre los denominados «circuitos cinematográficos alternativos». Intervinieron Román Gubern como moderador-presentador, Martí Rom para informar de la situación del «cine alternativo» en Catalunya y el propio Gian Vittorio Baldi, que habló de la experiencia italiana y del estado actual de cosas en su país. Baldi tiene en su haber una serie de trabajos bastante sorprendentes pero que orientan de forma muy clara sobre cuáles son sus planteamientos. Como director de cortometrajes ha sido premiado en varias ocasiones, como realizador de largometrajes ha obtenido notables éxitos de crítica y público. Su último filme, *L'ultimo giorno di scuola prima delle vacanze di Natale*, trata de la caída del fascismo y ha sido proyectado como presentación en varios de los discursos de Enrico Berlinguer, secretario general del PCI. Como productor ha hecho posible *Crónica de Anna Magdalena Bach*, de Jean Marie Straub, *Diario di una schizofrenica*, de Nelo Risi, *Porcile* y la *Orestíada Africana*, de Pier Paolo Pasolini y *Cuatro noches de un soñador*, de Robert Bresson.

La producción y disminución paralela en Italia

Después de una breve introducción exponiendo el porqué de la necesidad de un cine alternativo, introducción en la que se insistió en la necesidad de tratar al espectador con respeto, de no querer hipnotizarlo con la fascinación de las imágenes y de enfrentarse con el lenguaje filmico con la misma seriedad con que un poeta lo hace con la lengua, Baldi pasó a comentar los logros de la distribución, producción y exhibición paralela en Italia.

Comentó la experiencia del ARCI (Asociación Recreativa Cultural Italiana), Institución dependiente del PSI y del PCI que cuenta con más de un millón de asociados. Estos pagan una cuota mínima que les autoriza a asistir a todas las actividades organizadas por ARCI, que van desde recitales de poesía hasta proyecciones cinematográficas. Naturalmente los criterios para seleccionar los actos responden a criterios culturales rigurosos, sólo posibles por el hecho de contar con un número de afiliados tan alto, que asegura la posibilidad de rentabilizar, política y económicamente, trabajos que dentro de las típicas formas de explotación comercial habrían pasado desapercibidos. ARCI cuenta con los locales de cineclubs, con los de Asociaciones de Vecinos, con los de fábricas, con los del circuito de exhibición estatal. ARCI no sólo compra y distribuye filmes que cree interesantes sino que también produce sus propios espectáculos. Para ello cuenta, además de con sus propios dineros, con los que puede recibir de las subvenciones estatales.

Comité de críticos, directoras y productores

Un comité formado por críticos, directores y productores decide sobre el interés de los proyectos que se presentan solicitando ayuda económica. La protección puede alcanzar a cubrir hasta el 30 por ciento del costo total del filme. También se cuenta con la ayuda de que puede derivarse de la política cinematográfica seguida por televisión, cuyas producciones, después de 18 de exclusividad para la pequeña pantalla, pueden pasar a los canales de exhibición cinematográficos. De todos modos en muchos casos no es preciso acudir a las ayudas oficiales, ya que, cada día más, se emplean los pequeños formatos, el 8 mm., el 8, el video, etc., con lo que los costos de rodaje y material se reducen extraordinariamente. Gian Vittorio Baldi explicó el cómo en los últimos tiempos se estaba asistiendo a una multiplicación de las iniciativas al margen de la gran industria, proliferando

centros privados semejantes a ARCI, en los que también había que ser socio para poder disfrutar de plenos derechos y en los que el margen de libertad era mucho mayor. Habló también de las ventajas de un cine estatal no centralizado, siempre y cuando el Estado fuera controlable, es decir, fruto de un contexto verdaderamente democrático.

La realidad catalana

Frente a la realidad italiana, Martí Rom opuso la realidad catalana, mucho menos estimulante. La posibilidad de intentar controlar locales ya en funcionamiento es utópica en la medida en que la exhibición está condicionada por una fuerte censura y por los monopolios de distribución y de la propia exhibición. Tampoco el aparato de Estado da grandes facilidades, siendo como es paradigma de la concentración de poderes. Sólo los cineclubs y las Asociaciones de Vecinos pueden asegurar una red mínima ya organizada, capaz de asegurar un público interesado, aún no muy numeroso pero en fase de crecimiento. Si hasta la proliferación de Salas Especiales, los cineclubs habían tenido que cumplir una función parecida a la de la Filmoteca, hoy en día deben diversificarse. Mientras que en las ciudades pequeñas y pueblos mantiene aún un cierto sentido el que el cineclub se proponga cubrir las deficiencias de programación de las salas «comerciales», en lugares como Barcelona esta pasa a ser una misión secundaria. Mucho más importante es ir dando salida al cine que, ya de entrada, no se ha propuesto como meta el ser estrenado en los locales tradicionales, un cine que suministra una información distinta de la que podemos comprar en los otros sitios. Martí Rom comentó el que tal iniciativa por el momento tiene su ámbito restringido a Catalunya pero que son ya diversos los lugares en que se está gestando algo parecido. Naturalmente de este proceso de crecimiento depende en gran parte el éxito de la iniciativa.

O. M.